

II Jornadas de Enseñanza e Investigación Educativa en el campo de las Ciencias Exactas y Naturales *Actas*, II: 314-317, 2009. La Plata.

EXPLORANDO EL MUSEO DE LA PLATA

RABANAQUE, C.; TAMBUSSI, C. ; SIMANAUSKAS, T.

Área educativa y de difusión científica del Museo de La Plata: Museo de La Plata - FCNyM – UNLP. Paseo del Bosque s/nº La Plata - 1900 – Argentina
educativa@fcnym.unlp.edu.ar

RESUMEN

El Museo de La Plata es un museo de ciencias naturales originalmente ideado y preparado para personas con capacidades convencionales. En búsqueda de propuestas que favorezcan las oportunidades educativas a personas con capacidades diferentes, el Museo ha iniciado la implementación del proyecto “*Explorando el museo*”, posibilitando a estos visitantes el acceso al conocimiento a través de apoyaturas sensoriales (hápticas, auditivas y visuales) de los objetos más significativos del acervo patrimonial de la Institución. Esta propuesta que el Museo de La Plata implementa desde marzo de 2009 en la sala “Ser y pertenecer: un recorrido por la evolución humana” ofrece apoyaturas sensoriales especiales para sordos, a través de un video que presenta la información de la sala en lengua de señas, y para ciegos, destina espacios de carácter *permanente* que presentan objetos explorables y cartelaría en sistema Braille.

Palabras clave: educación - museo de la plata - diversidad - recursos especiales - inclusión

INTRODUCCIÓN

La inclusión social como motor de transformación

La educación es una de las funciones más relevantes de un museo; en 1974 el ICOM (Consejo Internacional de Museos) en su asamblea de Copenhague recomienda incorporar a los museos la educación y la comunicación, así como la creación de departamentos educativos que ofrezcan diferentes oportunidades de aprendizaje a sus visitantes a través de distintas actividades. Es así que en las últimas décadas y sin dejar de lado sus funciones de conservación, resguardo e investigación del patrimonio natural y cultural, los museos de ciencia fueron concentrando su atención en proveer al visitante estímulos a favor del conocimiento, el razonamiento y las opiniones científicas.

El museo y la exhibición tradicional se caracterizaban por la acumulación de objetos en conexión directa con la idea de que a mayor número de piezas, mayor certeza y por tanto, mayor confiabilidad en el conocimiento generado a partir de las mismas. La nueva concepción de museo intenta transmitir la cultura científica a un amplio universo de personas trabajando además desde su propio acervo de conocimientos. Estos dos últimos aspectos, público numeroso y diverso y el otro, visitantes recreando desde sus propias vivencias, son los pilares de la transformación. Este es el recorrido que está transitando el Museo de La Plata y que inspira la renovación de exhibiciones y la formulación de actividades educativas específicas, fomentando el entorno multidisciplinario, potenciando los aspectos lúdicos, la apreciación y el análisis de la realidad a partir de objetos tangibles pero también con herramientas multimediales. Desde esta nueva mirada, se asume que el visitante es selectivo, maneja grados de libertad en función de sus intereses, grupos de pertenencia, edad, momento de la vida y predisposición debido a lo cual capta, procesa e incorpora conocimientos de manera diferencial. Las expectativas también recaen en hacer efectiva una oferta educativa alternativa y complementaria a la educación escolarizada que, al trabajar con mayor cantidad de variables y no necesitar de la evaluación inmediata, puede permitirse la no homogenización del conocimiento.

Estamos de acuerdo con do Nascimento Junior (2008) cuando resalta que los museos son espacios de articulación de la diversidad cultural, son instituciones vivas y, en consecuencia, son incluso fuentes generadores de desarrollo. En este nuevo contexto entonces, los museos también responden a una demanda cada vez más fuerte que, desde distintas porciones de la sociedad, hace eco en algunos sectores estatales: promover la inclusión social, el motor más fuerte de transformación.

Sin dudas los museos como instituciones públicas poseen este papel social de relevancia y deben convertirse en herramientas para la inclusión (Aidar 2002). Esto abre el debate acerca de cuáles son las herramientas más apropiadas, cuál es la forma adecuada en que deben ser empleadas y cómo se puede evaluar a efectividad de su utilización.

EL PROYECTO “EXPLORANDO EL MUSEO”

Desde hace ya veintiún años, el Museo de La Plata ofrece muestras temporarias para ciegos y disminuidos visuales, con el objetivo de que las personas no videntes tengan acceso a distintos materiales y conocimientos de naturaleza científica. Esta actividad utiliza apoyaturas sensoriales: tacto, olfato y audición para el reconocimiento y exploración de distintos tipos de piezas, bajo la orientación de guías especializados. Esta vasta experiencia permitió diagnosticar las necesidades y analizar los obstáculos que presentan para acceder al aprendizaje aquellas personas con capacidades diferentes, no solo ciegas, sino también sordas, hipoacúsicas o con dificultades motrices.

Desde el año 2009, el Museo de La Plata comienza a ejecutar el proyecto: “Explorando el Museo”. La primera acción del proyecto se implementa en una nueva sala de exhibición permanente: “Ser y pertenecer: un recorrido por la evolución humana”. Esta sala incorpora un video que presenta la presentación del guión de la sala en lengua de señas constituyéndose en una apoyatura sensorial especial para sordo y la presentación de objetos explorables y cartelería en sistema Braille para ciegos.

Esta acción del programa pretende ser la primera de otras cuyo listado incluye: incorporación de nuevos lenguajes, de señalética normalizada, publicación de folletería y material de divulgación en Braille y altorrelieve, videos con interpretación en lenguaje de señas y subtítulos en todas las salas, provisión de dispositivos multimediales con autoguías en audiotexto, creación de circuitos accesibles con colocación de sendas táctiles direccionales y de alerta, visitas guiadas especiales para alumnos de escuelas especiales o centros terapéuticos, talleres didácticos y colección de material didáctico para los talleres. En síntesis, se pretende recorrer un camino progresivo hasta adaptar todo el museo, asumiendo las dificultades edilicias y presupuestarias que ello implica y también los desafíos que representan las piezas exhibidas.

¿Cuán inclusivo es inclusivo?

La discapacidad es un fenómeno creciente en el mundo. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la población mundial que sufre alguna discapacidad es el 10%, cifra que tiende a incrementarse en tanto aumenta el promedio de vida de la población. En la Argentina, según la Encuesta nacional de Personas con Discapacidad 2002-2003 complementaria del censo 2001 realizada en ciudades de 5000 o más habitantes, el 20.6% de los hogares albergan al menos una persona con discapacidad. Es decir que en uno de cada cinco hogares del país reside por lo menos un discapacitado (INDEC 2001). El 7.1% de la población censada tiene alguna discapacidad, con un 53.6% de mujeres, el 11.7% son menores de 15 años, el 48.5% son personas de entre 15 y 64 años y el 39,8% restante (866.258 personas) tienen 65 años o más. Las discapacidades más frecuentes son las motoras (39,5%) seguidas por las discapacidades visuales (22,0%), auditivas (18,0%) y mentales (15,1%).

En números absolutos, la discapacidad alcanza a 2.176.123 personas de las cuales 1.010.572 son varones y 1.165.551 mujeres. Para el Gran Aires Buenos, las personas con alguna discapacidad ascienden a 677.003 y para la Región Pampeana 823.326. Estos dos últimos valores son particularmente importantes para evaluar el alcance potencial de las acciones que se implementen desde el Museo de La Plata, cuya área de influencia abarca predominantemente estas regiones y que recibe más de 100 mil visitantes anuales.

Si una medida de la efectividad del programa es conocer el número de personas con alguna discapacidad que han llegado al museo, entonces no se está en condiciones de medición en tanto no se le pregunta al visitante si tiene alguna discapacidad. Los ciegos solo vienen acompañados por la institución educadora o rehabilitadora o la familia pero en ningún caso quedan especialmente registrados. Lo mismo sucede con los discapacitados motrices y los sordos o hipoacúsicos. Por lo tanto conocemos la potencialidad del alcance de la acción pero no la efectividad en términos reales.

Este aspecto está muy relacionado con otro, el de la calidad del programa. El reto de la calidad es un desafío muy arduo que requiere indudablemente de una evaluación y ésta debe ser llevada a cabo por un equipo de investigación y diagnóstico adecuado, que dará respuesta a las necesidades de ajuste del mismo. Somos conscientes de la necesidad de evaluación que requiere todo programa cuando está ya encaminado.

CONCLUSIONES

Siendo que en general en los museos está “prohibido tocar” los objetos (Camilloni, 1996) como una medida de cuidado y preservación del patrimonio, la resignificación del valor de la exploración en los museos de ciencias, ofrece nuevas propuestas facilitadoras para el aprendizaje. De esta manera y atendiendo a la diversidad del visitante, se lo reconoce como un sujeto activo, con saberes previos, intereses propios y con capacidad para construir su propio conocimiento. El objeto puede estar inmóvil, pero el objetivo didáctico que plasmó la propuesta de exploración e interpretación del objeto de conocimiento, transforma al visitante en un constructor de sus propios saberes.

Podríamos decir, en este contexto, que han cambiado profundamente algunas de las coordenadas en las que se desenvolvía la actividad en un museo, marcadas por nuevas concepciones: que el museo se transforme en un espacio para pensar, para tener ideas, que las colecciones sean apropiadas y problematizadas por el visitante, desde su cultura y conocimientos y a través de su propia sensibilidad.

Tacto, olfato y lectura en Braille son sólo trazos de un proceso de inclusión social y cultural que se inició hace 21 años cuando se introdujeron los primeros talleres para ciegos, y hace un año cuando se incorporaron espacios permanentes para el desarrollo de experiencias hápticas y videos en lenguaje de señas para personas con discapacidad auditiva. De esta manera también se reformulan los objetivos del museo de ciencias, transformándolo en un verdadero espacio de inclusión.

BIBLIOGRAFÍA

Aidar, G. 2002. Museus e inclusão social. *Ciências e Letras*. 31: 1-60.

Camilloni, A (1996), Ideas para un prólogo. En: Alderoqui, S (Editorial Paidós). *Museos y escuelas, socios para educar*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 168 páginas.

INDEC 2001. 2004. Publicado en *Aquí se cuenta*. Revista informativa del censo 2001. 14: 1-5.

ascimento Junior, J. 2008. Los museos como agentes de cambio social y desarrollo. Departamento de Museus e Centros Culturais de Brasil (IPHAN), Brasil:16-27